

FAVERÓN SALVAJE: INFLUENCIAS DE ROBERTO BOLAÑO EN *VIVIR ABAJO* DE GUSTAVO FAVERÓN PATRIAU

WILD FAVERÓN: ROBERTO BOLAÑO'S INFLUENCES IN GUSTAVO FAVERÓN PATRIAU'S *VIVIR ABAJO*

BASILIO PUJANTE CASCALES

UNIVERSIDAD DE MURCIA

Resumen: Veinte años después de la publicación de *Los detectives salvajes* (1998) de Roberto Bolaño, el escritor peruano Gustavo Faverón Patriau publicó *Vivir abajo* (2018). En este artículo pretendemos, en primer lugar, analizar las características que hacen de *Vivir abajo* una novela ambiciosa y original dentro de la narrativa hispánica actual y, en segundo lugar, señalar las coincidencias con *Los detectives salvajes* y con el resto de la obra narrativa de Roberto Bolaño. Con este análisis queremos mostrar la importancia que posee, dos décadas después de su publicación, la obra cumbre del narrador chileno en la literatura latinoamericana actual. Asimismo, queremos llamar la atención sobre *Vivir abajo*, una obra que debe ocupar por derecho propio un puesto importante dentro del canon de la literatura hispánica.

Palabras clave: Literatura, Narrativa, Latinoamérica, Roberto Bolaño, Gustavo Faverón Patriau, influencias.

Abstract: Twenty years after the publication of *Los detectives salvajes* (1998) by Roberto Bolaño, the Peruvian writer Gustavo Faverón Patriau published *Vivir abajo* (2018). In this article, we will try, firstly, to analyze the characteristics that make *Vivir abajo* an ambitious and original novel within the current Hispanic fiction and, secondly, to indicate the coincidences with *Los detectives salvajes* and with the rest of Roberto Bolaño's fiction. With this analysis, we want to show the influence that, two decades after its publication, the main book of the Chilean narrator still has nowadays in Latin American literature. Furthermore, we want to draw attention to *Vivir abajo*, a book that must occupy, in its own right, an important



position within the canon of Hispanic literature.

Keywords: Literature, Fiction, Latin America, Roberto Bolaño, Gustavo Faverón Patriau, influences.

Introducción.

En 1998 Roberto Bolaño publicó la que para muchos fue la mejor novela en español de la última década del siglo XX: *Los detectives salvajes*. Se trataba de una obra de cierta complejidad, al menos por su estructura y polifonía, y de una profundidad que la erigía como respuesta finisecular a *Rayuela* (1963) de Julio Cortázar, “carpetazo histórico y genial” fue el término que utilizó Enrique Vila-Matas en una reseña (Vila-Matas, 1999). Desde prácticamente el momento de su publicación, la crítica especializada fue unánime al señalar la calidad de un libro que a partir de ese momento no dejaría de recibir premios, el Herralde o el Rómulo Gallegos, por ejemplo, y la atención de los lectores y, fundamentalmente, de los especialistas. En las dos décadas que han transcurrido desde su aparición, se han multiplicado los artículos, las reseñas y las tesis doctorales sobre *Los detectives salvajes* o sobre el resto de la obra del autor chileno. Al enorme poder de atracción que sobre jóvenes investigadores tenía el libro se le sumó la temprana muerte de su autor, fallecido en 2003, que le convirtió en una especie de tótem para los críticos que se iniciaban en aquella época de principios de siglo en el estudio de la literatura. Bolaño lo tenía todo: una juventud aventurera, una lírica iconoclasta en sus primeros años (los del infrarrealismo), una época marginal, un éxito redentor y, finalmente, una muerte temprana. Pero, no lo olvidemos, Roberto Bolaño tenía, y tiene, sobre todo, una obra literaria única, de una originalidad que se encuentra, con suerte, sólo una vez en cada generación de escritores.

Desde que Bolaño se convirtiera en ese santo pagano de la literatura en español del cambio de milenio, han venido apareciendo numerosos libros y tesis doctorales sobre su vida y, especialmente, sobre su obra. Entre ese maremágnum de acercamientos de lo más variopinto queremos destacar, por su relación con el libro que aquí vamos a analizar, *Bolaño salvaje* (2008), un volumen colectivo en el que se recogen análisis de la obra del escritor chileno de diversos críticos y de autores como Enrique Vila-Matas, Rodrigo Fresán o Jorge Volpi. Aquel libro, convertido hoy en una referencia ineludible para cualquier estudioso o lector interesado en la obra de Bolaño, fue editado por Candaya y coordinado por Edmundo Paz Soldán y por el profesor y escritor peruano afincado en Estados Unidos Gustavo Faverón Patriau (Lima, 1966). Justo diez años después de la publicación de aquel volumen y veinte de la fulgurante aparición de *Los detectives salvajes*, Faverón publicó en la editorial peruana Peisa *Vivir abajo* (2018), que ha llegado a España en 2019 gracias a, precisamente, la editorial Candaya.

Como podemos constatar, las coincidencias entre ambos libros son varias, pero no se quedan sólo en esta cábala de décadas de publicación y en el estudio sobre *Los detectives salvajes* en el que Faverón Patriau participó, y en el que aportó, por cierto, el artículo titulado “El rehacedor: “El gaucho insufrible” y el ingreso de Bolaño en la tradición argentina”, existen muchas más. No sé si se puede afirmar que *Vivir abajo* es una respuesta, un homenaje o una obra inspirada directamente por la novela del narrador chileno, pero creo que existen diversos elementos de su composición y de su trama que remiten directamente a *Los detectives salvajes* y a otras obras del narrador y poeta chileno. Han sido ya varios los críticos que han señalado esta filiación en la que nosotros nos centraremos, pero existen, como es obvio, muchos otros referentes en *Vivir abajo*; Fernando Aguirre citaba algunos en su reseña sobre el libro: “Gustavo Faverón inaugura una nueva genealogía para la novela peruana al entroncarla con la novela gótica anglosajona (Walpole, Beckford, Hawthorne), y la tradición borgesiana de Ricardo Piglia y Roberto Bolaño” (Aguirre Pérez, 2018). Como vemos, Bolaño, como catalizador de la influencia de Borges, aparece ya como un referente de *Vivir abajo* en esta temprana crítica.

1. Coincidencias en la trama.

Además de la similitud en el uso de algunos elementos paratextuales como flechas (Faverón Patriau, 2019: 278 y ss.) y símbolos (168) que nos recuerdan los cuadros que empleó Bolaño al final de *Los detectives salvajes*, es evidente aunque no demasiado definitorio la cercanía en la extensión (ambas superan las seiscientas páginas). Más interesante es el hecho de que en la génesis de ambos libros esté el movimiento: los dos tienen sendas tramas cinéticas, en las que los protagonistas se mueven siempre, de un lugar a otro, de un país al siguiente. Huyendo, algunas veces; persiguiendo, en otras. En el que podemos considerar como uno de los episodios centrales de *Vivir abajo*, George W. Bennet (esa W. lo diferencia de su padre: George S. Bennet), el protagonista, inicia, al salir de la cárcel clandestina de Asunción a la que fue confinado por su grabación de unos policías bolivianos, la búsqueda de Raymunda Walsh. De esta mujer, a la que conoció durante los días previos a su detención, apenas tiene unos pocos datos más allá del nombre, su origen argentino y la desaparición de sus familiares por la dictadura de su país. Tras recabar varias pistas, George se dirige a Buenos Aires, donde se entera de que Raymunda vive en Santiago con su marido: el militar chileno Patricio Herskowitz. En la capital argentina se une a su búsqueda de Raymunda un conocido de ella, un joven guitarrista que recibe el apelativo de Murciélagu.

Tendríamos en este punto una extraña pareja en busca de una mujer, un esquema que recuerda el salvaje binomio formado por Arturo Belano y Ulises Lima y su periplo por los desiertos de Sonora tras las huellas de Cesárea Tinajero. Existen, por supuesto, notables diferencias; aunque también artistas, George es cineasta y el Murciélagu, músico, ambos no se dedican a la poesía ni tienen una

trayectoria en común como la de los poetas real visceralistas. Pero la principal diferencia es que la mujer que buscan, a bordo de un Le Mans alquilado que sustituye al Camaro de la novela de Bolaño, no es un nebuloso referente poético como Tinajero, sino la mujer a la que George amó breve pero intensamente en Asunción antes de ser encerrado durante casi una década en una prisión subterránea. Al igual que Ulises Lima y Arturo Belano, junto a Lupe y García Madero, logran encontrar a Cesárea Tinajero, George W. Bennet halla a Raymunda y su encuentro en Santiago acaba de manera violenta como el de Sonora. Sin embargo, y tal y como descubrimos al final del libro, ambos escapan y, tiempo después, se reencuentran en Bolivia para vivir junto al hijo de ella, apartados del mundo y de la historia de violencia que ambos han sufrido (y protagonizado) durante años.

Si la parte central del argumento, entendiendo por central una de las muchas historias sobre las que gira una novela de la complejidad de *Vivir abajo*, tiene evidentes similitudes con *Los detectives salvajes*, las estructuras de las dos primeras partes del libro de Faverón también coinciden, aunque, de nuevo, parcialmente, con el de Bolaño. En “La piedra de la locura”, la primera sección de *Vivir abajo*, se nos cuenta la estancia de George W. Bennet en Lima en 1992, su relación con Ariadna Ezensberger y el asesinato de su padre Rainer. El relato de estos hechos, fundamentales en el desarrollo de la novela ya que configuran junto a la búsqueda de Raymunda Walsh la doble venganza de George que está en centro de la obra y sobre la que después volveremos, se desarrolla a través de dos textos escritos por el narrador: un diario de 2015 y unas notas en una libreta en octubre de 1992. El diario nos presenta al narrador ya maduro, en el momento de comenzar la investigación que lo llevará a reconstruir el puzzle que es la historia de George W. Bennet a lo largo y ancho de América. En el texto de 1992 es todavía un joven reportero (un fotógrafo que ha decidido investigar, en realidad) que trata de poner orden sobre un suceso, la estancia de aquel extraño gringo en Lima y el asesinato de Rainer, del que ha sido testigo secundario (es amigo de Ariadna y coincide con George en un bar). En esta forma de presentar los hechos podemos encontrar ecos del diario de García Madero, que constituye la primera (“Mexicanos perdidos en México”) y la tercera sección (“Los desiertos de Sonora”) de *Los detectives salvajes*. Además del uso de la escritura diarística, coinciden la juventud de ambos y el hecho de convertirse en testigos directos de los hechos.

Si en la primera parte del libro el lector conoce el asesinato que prende el interés del narrador por la esquiva personalidad de George W. Bennet, la segunda parte de *Vivir abajo*, titulada “La salud de Mrs. Richards”, se configura como el relato de los primeros años de vida del asesino de Rainer Ezensberger, aunque esta es sólo una de las múltiples historias que leemos a lo largo de sus más de doscientas páginas. Y es que Faverón otorga aquí la voz a Laura Richards (o Laura Trujillo según su nombre de soltera), un personaje central en la historia, ya que, tal y como descubrimos posteriormente, su secuestro y violación continuada por

parte de Rainer Ezensberger (o del hombre que se hacía llamar así, para ser más exactos) provoca esa venganza que George quiere llevar a cabo muchos años después. “La salud de Mrs. Richards” es un largo monólogo de Laura Richards, una maestra peruana que vive en Brunswick (Estados Unidos) y cuyo testimonio es grabado durante siete días consecutivos por el narrador, que ha acudido a ella en busca de respuestas sobre la historia de George.

Tanto la naturaleza discursiva, que imita la oralidad, como la función en la trama de esta parte del libro, darnos a conocer (tanto a nosotros como al narrador) una etapa borrosa de la vida de George W. Bennet, se relacionan directamente con la parte central de *Los detectives salvajes*: la sección homónima que abarca veinte años (1976-1996) de testimonios sobre la vida errante de Arturo Belano y Ulises Lima. Lo que en el libro de Bolaño son los monólogos de cincuenta y dos personajes de origen variado, muchos escritores, pero también un pescador, un arquitecto o un policía, en *Vivir abajo* es uno solo: el de Mrs. Richards. Pasamos, pues, de la enorme polifonía que es una de las marcas de la novela del escritor chileno a la voz de un único personaje que habla delante de la cámara del narrador durante siete capítulos. Aunque, para facilitar la lectura, las palabras de Laura Richards se adaptan al lenguaje escrito, Faverón mantiene varios errores, o dudas más bien, “albañal” por “albañil” (60); “anfibia” por “ambigua” (78), para recordar la oralidad de esta sección y que otorgan verosimilitud al castellano de una peruana que, en el momento de la entrevista, lleva varias décadas instalada en Maine. También coincide esta sección con “Los detectives salvajes” en la proliferación de historias secundarias, que aparecen como ramificaciones constantes de la trama central: la infancia y adolescencia de George en New Brunswick; de hecho, este personaje no aparece hasta el tercer capítulo (el del miércoles). Mrs. Richards relata de manera enfervorecida, coherente pero sin un orden fijo, episodios de personajes importantes en la trama. Así, van apareciendo en su relato su marido Clay, ornitólogo y profesor de Bowdoin College, el enigmático escritor que les envía decenas de novelas, que posteriormente identificamos con el chileno Mano Manzano, o los Atanasio: el viejo Larry, que vive en un manicomio y que luchó en la Segunda Guerra Mundial junto a Clay, John Atanasio, delincuente y maltratador, y el pequeño Chuck, vejado por su padre y asesinado finalmente por George S. Bennet.

2. El nazismo.

Si tanto la historia principal como la estructura de las dos primeras secciones poseen diversas coincidencias con *Los detectives salvajes*, hallamos un tema que, si bien no es nuclear, sí que aparece en varias ocasiones en *Vivir abajo* y que también formaba parte de las obsesiones de Roberto Bolaño: el nazismo. El escritor chileno sorprendió con la publicación de la falsa antología *La literatura nazi en América* (1996), donde, en palabras de Walfrido Dorta Sánchez, convoca “implícitamente al lector a descifrar posibles correspondencias entre los retratos de los infames y las imágenes públicas de algunos escritores canónicos de la lite-

ratura latinoamericana” (Dorta Sánchez, 2013: 256). El último capítulo de este pseudo diccionario enciclopédico está dedicado a Carlos Ramírez Hoffman, protagonista del siguiente libro publicado por Bolaño: *Estrella distante* (1996). Años después de la muerte de Bolaño, apareció un libro escrito con anterioridad a los dos citados y cuyo título es muy significativo en relación al tema aquí tratado: *El tercer Reich* (2010). Además de esta suerte de “trilogía nazi”, también encontramos personajes con esta ideología en sus dos grandes novelas; uno de los cincuenta y dos testimonios de la sección “Los detectives salvajes” es el del neonazi austriaco Heimito Künst. Por su parte, en *2666* (2003) encontramos la confesión de su participación en el Holocausto del oficial nazi Leo Sammer a Hans Reiter, el protagonista de “La parte de Archimboldi”.

Gustavo Faverón se erige aquí de nuevo como heredero de la obra de Bolaño y emplea el nazismo como uno de los temas que aparecen en varias ocasiones en *Vivir abajo*, al igual que otros muchos que otorgan al libro esa estructura como de “madriguera” con varias entradas por las que acceder una y otra vez al mismo asunto. Al igual que ocurre en *La literatura nazi en América*, al escritor peruano parece interesarle más la presencia de esta ideología en el continente que en Alemania o en el resto de Europa. La única excepción la encontramos en el episodio en el que Clay Richards mata a varios soldados alemanes en la Yugoslavia de la Segunda Guerra Mundial y, de manera fortuita, a varios civiles y a su compañero Atticus Johnson. Sin embargo, la presencia de los nazis es un mero detonante para el asesinato erróneo de los inocentes que va a torturar a Clay el resto de su vida. En los personajes estadounidenses hallamos tendencias filonazis en Larry Atanasio, que tatúa esvásticas en la barriga de su hijo Chuck, aunque más como tortura que por motivos ideológicos.

Es, como decimos, en Latinoamérica donde más importancia poseen los nazis que aparecen en *Vivir abajo*. El más relevante en la trama de todos ellos es, sin duda, Erich Schiller, también llamado Rainer Enzensberger, que participa, junto a George S. Bennet en las torturas de la policía de la dictadura paraguaya, y que viola sistemáticamente a Laura, con quien engendra a Ariadna Enzensberger. Schiller representa a todos los nazis que, huyendo de los juicios de Núremberg, se establecieron en Latinoamérica y fueron contactados por los servicios secretos americanos cuando el enemigo no eran ya ellos, sino los comunistas. Se da la circunstancia de que Schiller se convirtió en torturador en América y no en Alemania, encontrando en la convulsa situación política del Nuevo Continente durante la segunda mitad del siglo XX el caldo de cultivo perfecto para sus tendencias criminales. Al final del libro el narrador descubre que George asesinó a Friedrich, el hermano de Erich que suplantó su personalidad y adoptó su pseudónimo de Rainer Enzensberger, ejemplificándose así la impunidad que muchos de estos nazis gozaron en Sudamérica y la inutilidad de muchas venganzas.

Otros dos episodios en los que esta ideología totalitarista emerge en medio del continente americano los encontramos, precisamente, en el capítulo dedicado a la estancia de George W. Bennet en Chile, el país de origen de Roberto

Bolaño. Se trata de dos fragmentos de índole muy diferente, ya que uno lo podemos definir como una escena grotesca y el otro es una sorprendente teoría sobre el origen del nazismo. La primera nos presenta a George W. Bennet y a su compañero, su Sancho Panza con guitarra, el Murciélago en una taberna de Santiago. Allí se encuentran a una serie de extraños personajes entre los que destaca un grupo de neonazis y un viejo judío superviviente del Holocausto que revisa un ajado mapa de Polonia. Se produce un encontronazo entre el anciano y los skinheads y uno de ellos, un enano albino, asesina al viejo clavándole un cuchillo de mantequilla en el ojo. Faverón transforma aquí el Holocausto en una escena que, sin perder la gravedad del asesinato, se mueve entre lo ridículo y lo grotesco. Tanto el objeto usado para el asesinato como la fisonomía del homicida, lejana del ideal ario, convierten en risible el nazismo; a ello se le une el hecho de que los skinheads huyan cobardemente del lugar de los hechos y que los compañeros del asesino nieguen posteriormente que aquel enano, perteneciente a la etnia mapuche, pertenezca a su grupo.

Precisamente el origen étnico de este estrafalario personaje, un skinhead indígena, enano y albino, está directamente relacionado con la otra referencia al nazismo que hallamos en el capítulo dedicado a Chile en el libro. George defien-de, sentado en un bar santiaguino junto al Murciélago, que el origen de la ideología nazi estaría en aquel país sudamericano, en concreto en las teorías del médico y pensador Nicolás Palacio. Lo que podría pasar para el lector poco avezado por una ridícula conjetura del protagonista del libro, una más de las que pueblan una novela donde la locura afecta a varios personajes, tiene, sin embargo, una base real. Palacio (1854-1911) desarrolló en su libro *Raza chilena* (1904) la hipótesis del origen ario de la raza araucaria y su mezcla posterior con la etnia visigoda a la que pertenecían los conquistadores españoles. Se explicaría así genéticamente la superioridad de la raza chilena que defendía Nicolás Palacio y que, según George, influyó en los nacionalsocialistas alemanes de décadas posteriores. Lo que sí parece seguro es que, tal y como ha estudiado Miguel Alvarado Borgoño, las teorías de este pensador racista están en la base de la ideología de parte de la derecha radical chilena del siglo XX (Alvarado Borgoño, 2004).

Como vemos, una de las obsesiones de Roberto Bolaño como es el nazismo, especialmente en sus ramificaciones americanas, está muy presente en *Vivir abajo*; si bien en la novela de Faverón no es un tema central, como sí lo era como es obvio en *La literatura nazi en América*, sí que aparece en varias ocasiones que configuran un intermitente recorrido histórico por las distintas etapas esta ideología. En primer lugar, se reseñan sus posibles antecedentes, con la supuesta raigambre chilena del nazismo; después, su momento más álgido y terrible con el horror de la Segunda Guerra Mundial, con la presencia de los soldados nazis en Yugoslavia; tras la contienda bélica se recuerda el oprobioso apoyo que muchos criminales nazis, ejemplificados en el torturador Erich Schiller, recibieron en Sudamérica de los gobiernos locales o de la CIA; por último, y mediante el episodio del skinhead que asesina al anciano superviviente del Holocausto en Santiago, se

retrata el repunte de esta ideología a principios de los años noventa con los grupos de jóvenes neonazis. Se trata, además, de una de las plasmaciones en *Vivir abajo* de un campo temático más amplio en el que se integra: el de la violencia.

3. Violencia política y violencia privada.

La novela de Faverón está recorrida desde el principio por diversas actitudes violentas de los personajes que podemos agrupar en dos tipos: la privada y la política. Ambos ámbitos se suelen mezclar y acaban provocando, en forma de venganza, el *leit motiv* principal del libro. Si, tal y como analizaremos más adelante, la violencia tiene una importancia capital en *Vivir abajo*, también es un tema habitual en la narrativa de Roberto Bolaño, tal y como ha analizado, por ejemplo, el volumen colectivo titulado *Roberto Bolaño. Violencia, escritura y vida* (2015), editado por Ursula Henningfeld. La aparición de la violencia a lo largo de la obra literaria del escritor chileno tiene como momento más destacado la sección titulada “La parte de los crímenes” de *2666*. Recordemos que esta parte del libro relata de manera casi periodística, notarial incluso, las violaciones y asesinatos de mujeres que se cometen durante cuatro años (1993-1997) en la mexicana Santa Teresa. Esta localidad es un claro trasunto de la fronteriza Ciudad Juárez y la violencia que en ella sufren las mujeres un relato de los feminicidios reales que allí acontecieron (y aún acontecen).

Lo que una primera y superficial mirada podría definir como violencia personal, de un conjunto de violadores y asesinos que matan a mujeres concretas, Bolaño lo transforma en violencia política por la inacción de las autoridades y por la complicidad, aunque sea implícita, de los hombres de Santa Teresa. Las mujeres de esta localidad se convierten en poco más que trozos de carne, tal y como ha señalado Daniel Hernández Guzmán: “La misoginia que abunda en la novela, en Santa Teresa, implica una apropiación visual del cuerpo de la mujer; el cuerpo de las mujeres es visto como objeto útil, como objeto apropiable, por parte de los hombres de la ciudad.” (Hernández Guzmán, 2016: 630). Crea así Bolaño un libro donde la reivindicación de los derechos de las mujeres “desaparecidas” (eufemismo que recuerda el utilizado con los asesinatos de la dictadura argentina) supone la construcción de “un proyecto político sobre la corporalidad” (Hernández Guzmán, 2016: 622).

Los feminicidios de *2666* encuentran su eco en dos de los personajes claves en *Vivir abajo*: Laura Richards y Raymunda Walsh. Ambas mujeres no son asesinadas ni “desaparecidas” como las víctimas de Santa Teresa, pero también sufren violaciones y, además, ambas quedan embarazadas de sus agresores. Los ataques que viven las dos tienen muchos elementos en común: la continuidad, la supervivencia con el peso del dolor para el resto de sus vidas y la herencia genética de sus agresores en sus hijos. Pero el principal punto de encuentro entre la historia de las dos mujeres está determinado por la venganza que de su agresión lleva a cabo George, con distinto éxito y de distinta forma. Tras ser abandonada

por Erich Schiller sin saber que su hija Ariadna ha sobrevivido, Laura Trujillo conoce a Clay Richards, con quien se casa y se traslada a Maine. Allí da clase a un niño, George, que años después matará a Rainer creyendo que así venga a Laura; la equivocación con la identidad de la víctima, el pacífico hermano Friedrich Schiller y no el psicópata Erich, convertirá en inútil esta venganza. El acto de saldar cuentas con el violador de Raymunda Walsh, el militar chileno Patricio Herskowitz, sí acaba con la muerte del torturador. Una venganza que permite esa especie de final feliz, tras la violencia que inunda la historia, con el que termina el libro y en el que nos encontramos a George, Raymunda y su hijo viviendo en la aldea boliviana donde el Che Guevara fue asesinado.

Estos dos personajes femeninos tienen también en común el lugar donde ambas sufren esa violencia: los sótanos. El título de *Vivir abajo* tiene una doble vinculación con la trama del libro: por un lado, hace referencia a Sudamérica, ese “abajo” para los norteamericanos que como George o su padre “bajan” a cometer allí sus actos de violencia o de venganza. Pero, sobre todo, el “abajo” está relacionado con el elemento común a la mayoría de los espacios donde esa violencia se ejerce: el estar bajo tierra. Chuck Atanasio es asesinado por George S. Bennet en el sótano de la casa familiar; Laura Richards, Trujillo en ese momento, es violada por Erich Schiller en el subsuelo de la casa que heredó de su tía; en ese mismo espacio George comete su venganza contra Friedrich Schiller (creyendo que es Erich); Raymunda Walsh es fecundada en un sótano policial de Asunción por Patricio Herskowitz, su torturador y, posteriormente, marido. La bajada a las entrañas de la tierra se convierte en una bajada a los infiernos, a un espacio donde los gritos de los torturados no encuentran eco y cuyo horror se sublima con las cárceles subterráneas que George S. Bennet idea en Paraguay.

Esta construcción constituye el punto de unión entre la violencia política y la privada en *Vivir abajo*. El espacio subterráneo que en el hogar de los Bennet en Maine sirve para las perversiones privadas del padre, se convierte aquí en un instrumento de la violencia estatal que el del dictador Stroessner ejerce sobre los enemigos del régimen. Además de la paraguaya, son varias las violencias políticas sudamericanas que aparecen en *Vivir abajo*, que realiza una cartografía del terror en el continente. Así, hallamos descripciones de las matanzas de Sendero Luminoso en las aldeas peruanas, en una de ellas muere toda la familia del Murciélago; de las torturas del régimen de Pinochet, asistimos al aprendizaje en estas deleznable técnicas por parte de un joven Patricio Herskowitz; y de las “desapariciones” de los familiares de Raymunda Walsh por el régimen argentino, que provocan la venganza de ella mediante una película en la que se ejecuta a un torturador.

4. Los Estados Unidos en Latinoamérica.

En muchas de estas violencias está presente, de manera directa o indirecta, el gobierno norteamericano y, más concretamente, la CIA. La relación entre

Estados Unidos y Sudamérica es ambivalente a lo largo del libro, moviéndose entre el intercambio positivo y, la más habitual, influencia negativa. Al igual que las dos obras mayores de Roberto Bolaño, *Los detectives salvajes* y *2666*, la novela de Gustavo Faverón que estamos analizando se caracteriza por el continuo deambular de sus personajes y de las historias que se van entremezclando y que saltan de un país a otro. Aunque una parte importante del libro se desarrolla en Europa, en Alemania y, especialmente, en la Yugoslavia del final de la Segunda Guerra Mundial, *Vivir abajo* salta con frecuencia de Estados Unidos a Sudamérica y de allí de vuelta al poderoso vecino del Norte. La relación entre ambos continentes es, como ya hemos señalado, esquizofrénica, y muestra la influencia perversa, pero también la positiva de los yanquis en Latinoamérica.

Existen dos personajes norteamericanos del libro que representan estas dos caras: Clay Richards y George S. Bennet. El primero ejerce, en sus continuas visitas a América Latina, una labor positiva, quizás para buscar la redención tras su tortuoso pasado (recordemos: cometer el asesinato de su compañero y de varios inocentes en Yugoslavia y sufrir el asesinato de su mujer y de una de sus hijas y el secuestro de sus otras dos hijas). Especializado en pájaros americanos, Richards pronuncia numerosas conferencias a lo largo y ancho del continente y “rescata” en Bolivia a Laura Trujillo, la mujer a la que Erich Schiller secuestró y que convierte en su segunda mujer. Además, el vínculo de Clay con Latinoamérica se estrecha cuando le comienzan a enviar decenas de novelas anónimas desde Chile y con la relación que establece con Miroslav Valsorim (un librero yugoslavo afincado en Valparaíso) cuando busca en su establecimiento pistas sobre los enigmáticos mecanoscritos que recibe.

El otro lado de la moneda de la relación entre Estados Unidos y Latinoamérica lo representa George S. Bennet. Al igual que Clay Richards, Bennet es un militar norteamericano (retirado, en el caso de Richards), está casado con una latina, Hilda, vive en Brunswick y viaja constantemente a Sudamérica. Ahí acaban las coincidencias. Frente a las visitas científicas del atormentado Clay, el psicópata agente de la CIA George sr. acude a los países del Sur para instruir a las dictaduras afines al gobierno norteamericano en la tortura. Su hijo, el mestizo George W. Bennet, representa la mezcla de ambos mundos, el Norte y el Sur, y también la herencia de su madre (víctima) y de su padre (verdugo). George viaja a Paraguay para conocer la labor de su padre, que acaba de ser condenado a un psiquiátrico penitenciario tras asesinar a Chuck Atanasio, y termina condenado por grabar a los policías que le cuentan su historia y encerrado, paradójicamente, en la cárcel que su progenitor diseñó. George intenta enmendar el daño que su padre hizo en el continente, pero acaba matando y torturando como él, aunque sus crímenes tengan como objetivo vengar a dos inocentes como Laura Richards y Raymunda Walsh. La violencia como una herencia maldita sería, pues, uno de los temas fundamentales de *Vivir abajo*, tal y como anuncia la cita de *Carta al padre* de Kafka con la que se abre el libro: “El efecto que tuviste en mí fue un efecto que no podías evitar tener”. El final, con un George viviendo junto a la aldea bo-

liviana donde su padre asesinó al Che Guevara, representa la imposibilidad de esa huida de su origen que emprende desde que sale de Maine en dirección al Sur.

5. Literatura dentro de la literatura.

Mucho más beneficiosa que la política ha sido la relación entre la literatura de ambas partes de América. En el caso de Roberto Bolaño, tenemos la estupefante tesis doctoral sobre este tema de José Javier Fernández titulada *La otra América. Influencia de la literatura estadounidense en Roberto Bolaño* (2014), convertida después en el libro *La alegría de las influencias* (2017). Allí, Fernández repasa el canon de lecturas americanas de Bolaño, las influencias formales de esta literatura en su obra y las relaciones intertextuales. En relación a autores como William Burroughs, Kurt Vonnegut, Edgar Allan Poe, Mark Twain, Herman Melville o Jack Kerouac (sus mayores influencias norteamericanas según Fernández), este especialista llega a la conclusión de que Bolaño los “leyó, admiró y en ocasiones imitó para poder así dar forma a su propia creación artística” (Fernández Díaz, 2014: 391).

En el caso de Gustavo Faverón Patriau, la influencia norteamericana parece bastante lógica debido a que desde hace años reside en Estados Unidos. Sin embargo, son pocos los autores de este país que, al menos de manera directa, aparecen en *Vivir abajo*. El más importante para la trama es, sin duda, Robert Frost, que se convierte en un personaje del libro cuando George S. Bennet relata su vida. El joven que después se convertirá en un agente secreto asiste a los encuentros literarios que se celebran en Vermont y tiene un encuentro epifánico con Frost en el cual le roba una máscara de oso y un cuadernillo con un poema a medio que utilizará durante toda su carrera como torturador. En George S. Bennet se da la extraña convivencia entre el sádico y el amante de la poesía; su hijo George heredará, además de esa pulsión violenta de la que no quiere ser legatario, su obsesión por los versos y esa extraña máscara de oso con la que duerme siempre.

Mucho más palpable es la presencia de la literatura hispanoamericana en *Vivir abajo*. Parafraseando el título de su famoso blog, después libro (2015), Faverón establece un “Puente aéreo” entre los distintos países de Latinoamérica, creando a lo largo de la novela una red de referencias intertextuales que se entretajan con la trama. Se trata también de un recurso fundamental en la literatura de Roberto Bolaño, convertido también él mismo, gracias a su biografía, en un puente entre Sudamérica (su origen chileno), Norteamérica (su juventud en México) y Europa (sus últimos años en España). El propio Gustavo Faverón se ocupó del uso de la intertextualidad en la narrativa bolañista en su artículo para *Bolaño salvaje* que tituló “El rehacedor: “El gaucho insufrible” y el ingreso de Bolaño en la tradición argentina” (Faverón Patriau, 2008), y que formaba parte de la sección dedicada a la “genealogía” del escritor chileno.

En el caso de *Vivir abajo* encontramos de manera predominante lo que podríamos llamar una intertextualidad “antropónima”, ya que muchos de los nombres de los personajes, especialmente los secundarios, hacen referencia a escritores reales. A la ya citada Raymunda Walsh, familiar del escritor argentino desaparecido por la dictadura Rodolfo Walsh, se le une Marce Donoso, su compañera de piso en Asunción que comparte apellido con José Donoso, y no uno sino dos Carlos Fuentes, el nombre de los dos policías paraguayos que George graba en secreto. Incluso con el protagonista, George W. Bennet, existe este tipo de referencia: “a él de chico en Maine lo llamaban Georgie, así como a Borges de chico en Ginebra pero también en Buenos Aires lo llamaban Georgie” (442). De hecho, Faverón se convierte él mismo en un “rehacedor” de la obra de Borges modificando unos de los versos más famosos del poeta y cuentista porteño: “Yo, que tantos hombres he sido, no he sido nunca aquel cuya polla chupaba Raymunda Walsh” (442).

El más importante juego nominal entre uno de los personajes de *Vivir abajo* y un literato latinoamericano se produce con Jaime Sáenz. A lo largo del libro se nos presenta como el poeta boliviano del mismo nombre e incluso se hace ver su parecido con Allen Ginsberg, reproduciendo una foto de cada uno de ellos (276). Algunos rasgos de la identidad de este personaje, como su estancia en Alemania o los cenáculos que organizaba bajo el nombre de Talleres Krupp, coinciden con la biografía del verdadero Sáenz; sin embargo, su presencia en Asunción y su colaboración con la CIA lo alejan del personaje real y finalmente se declara que es un loco que se hace pasar por el escritor boliviano. Estamos ante un juego de identidades que remite a *Los detectives salvajes*, donde Bolaño utiliza los pseudónimos (Ulises Lima para Mario Santiago y Arturo Belano para él mismo), pero también los nombres de escritores reales (Carlos Monsiváis, Manuel Maples Arce o Michel Bulteau).

Si el propio Bolaño, o al menos su álgter ego Arturo Belano, es, como acabamos de señalar, uno de los protagonistas de *Los detectives salvajes*, la biografía de Gustavo Faverón coincide, parcialmente, con la del narrador de *Vivir abajo*. En la última sección del libro, “Las reparaciones”, leemos una voz que ha sido la encargada de realizar toda la investigación sobre la enigmática vida de George W. Bennet y que se corresponde con un antiguo fotógrafo y reportero peruano afincado en Estados Unidos y se cita su doctorado en Cornell (el mismo sitio donde Faverón lo realizó), su estancia en Stanford y su trabajo en Boston. Además, buena parte del libro se ubica en Brunswick, localidad de Maine donde el escritor enseña literatura en Bowdoin College. El elemento autoficcional se completa con la presencia en esta última sección de Edmundo Paz Soldán, recordemos: coeditor junto a Faverón de *Bolaño Salvaje*, realizando así con este narrador boliviano y compañero de generación algo parecido a lo que Javier Cercas hizo con Roberto Bolaño en *Soldados de Salamina* (2002): convertirlo en un personaje de la novela.

Además del falso Jaime Sáenz, guía y compañero de George en su estan-

cia en Paraguay, el escritor latinoamericano más importante de *Vivir abajo* es un personaje creado por Faverón: el Mano Manzano. Se trata, tal y como descubrimos más tarde, del misterioso autor de las decenas de novelas anónimas que le llegan desde Chile a Clay Richards. La historia de Manzano es la de un polígrafo, de una especie de Bartleby inverso que prefiere escribir historias de manera compulsiva pero que no es publicado hasta muchos años después. La creación de este autor y de todas sus novelas, cuyos títulos y argumentos son reproducidos a lo largo del libro, remite a esa tradición de “literaturas inventadas” que parte de Borges y que también encuentra su sitio en la narrativa de Bolaño, tal y como ha estudiado Sara González Ángel en relación a Enrique Vila-Matas (González Ángel, 2018).

Gustavo Faverón da una vuelta de tuerca más a la presencia de Roberto Bolaño en *Vivir abajo*, ya que tanto en la obra como en la vida del Mano Manzano encontramos referencias al narrador chileno. En una de sus novelas aparece como personaje uno de los “archienemigos” literarios de Bolaño, ya que según Laura Richards (una de las primeras lectoras de las novelas de Manzano junto a George) desarrolla “el tema del ego Octavio Paz y el tema de las corbatas de seda de Octavio Paz”. Además de esta *boutade* sobre la némesis de los infrarrealistas, existe en la vida del Mano Manzano una figura importante que remite ineludiblemente a Bolaño. Tras su muerte, su obra completa comienza a ser, por fin, publicada y reivindicada por uno de los críticos literarios más importante de la segunda mitad del siglo XX en Chile: Ignacio Valente. Este sacerdote, cuyo nombre real era José Miguel Ibáñez Langlois, es el protagonista de *Nocturno de Chile* (2000) de Roberto Bolaño, novela en la que aparece con los apellidos Urrutia Lacroix.

Un caso aparte en lo relativo a las referencias literarias es Shakespeare, con el que los personajes de *Vivir abajo* realizan una especie de juego que se repite en varias ocasiones a lo largo de la novela. Uno de ellos, George o Raymunda, cita un fragmento del dramaturgo inglés para, a continuación, recibir la enmienda de otro de los protagonistas, que le hace ver su error y la pertenencia de esa cita a otra obra de Shakespeare. De nuevo la duda entre lo verdadero y lo falso, entre lo aparente y lo real, que, especialmente en el ámbito literario, atraviesa todo el libro. Además, este recurso se relaciona con la tendencia de la narración a los juegos de palabras, a las repeticiones, a las frases extensas y a los párrafos de más de una página que configuran una prosa exuberante y llamativa, o, como la ha definido Carlos Zanón, “flexible, barroca, poderosa, oceánica, nunca usada a modo de sonajero sino de canción tensada” (Zanón, 2019).

6. El cine.

Si bien las referencias literarias de *Vivir abajo* se entienden dentro de una tradición que, como vemos, viene de Borges, más sorprendente puede parecer la importancia que adquiere el cine en el libro. Se trata, como enseguida compro-

baremos, de un elemento estructurador de la novela y que también poseía importancia en la obra literaria de Roberto Bolaño. Josué Hernández, autor de una tesis doctoral sobre la presencia del séptimo arte en la obra del escritor chileno señala que “el cine supuso una constante en la vida del Bolaño escritor, como espectador, y en la obra del Bolaño autor” (Hernández Rodríguez, 2015: 315). En concreto, este investigador indica la influencia del cine documental en su proyecto de realizar una memoria de la represión de las dictaduras latinoamericanas de los años sesenta y setenta.

En *Vivir abajo* el cine tiene una doble función: estructuradora y temática. Desde el primer punto de vista tenemos el uso que hace George del cine con valor documental para reconstruir mediante su filmografía el puzzle que le lleve a descubrir la historia de su padre. El narrador, que gracias a sus investigaciones va conociendo trozo a trozo esa historia, adquiere por fin el conocimiento completo de lo ocurrido cuando George le obliga a visionar todos sus documentales en el sótano (de nuevo un subterráneo) de su casa boliviana. Además de esta forma de utilizar el cine para la indagación que estructura todo el libro, a lo largo de la novela son decenas las películas que se citan y se cuentan. Entre todas ellas, muchas de las cuales pertenecen a cineastas alternativos que construyeron la educación fílmica de George en su juventud en Maine, podemos citar por su importancia *Fitzcarraldo* (1982), de Werner Herzog. El resumen de esta película que Raymunda Walsh le hace a George un año antes del estreno de la misma es uno de esos episodios de *Vivir abajo* que bordean lo imposible y que hacen que la trama se mueva a veces entre la locura de los personajes y el realismo mágico.

Conclusiones.

Si *Los detectives salvajes* pronto se convirtió en una novela de referencia dentro de la literatura hispánica finisecular, *Vivir abajo* también ha encontrado un eco muy positivo por parte de la crítica especializada. A su publicación en dos países, en Perú con la editorial Peisa y en España con Candaya, se le suman los elogios de las reseñas publicadas y su condición de finalista del premio de la tercera edición de la Bienal Mario Vargas Llosa. Aún es pronto para saber si el libro de Faverón adquirirá el carácter casi totémico que posee *Los detectives salvajes*, pero estoy convencido de que estamos ante una novela que tendrá un lugar importante dentro del canon hispánico contemporáneo.

A lo largo de este artículo hemos intentado mostrar dos características esenciales de *Vivir abajo*: en primer lugar, su riqueza, tanto expresiva como argumental, que lo convierten en un dédalo de historias que se entrecruzan a lo largo y ancho del continente americano y de las últimas décadas. En segundo lugar, hemos querido demostrar su filiación con la obra narrativa de Roberto Bolaño, en especial con *Los detectives salvajes*, señalando las numerosas coincidencias entre ambos autores. Por su puesto, no es mi intención convertir a Faverón en un simple émulo del narrador chileno, sino en un autor que parte de sus

referentes, entre los que Bolaño ocupa un lugar preponderante pero no único, para crear una obra singular y de la excelencia que posee *Vivir abajo*.

BIBLIOGRAFÍA.

- AGUIRRE PÉREZ, F. (2 de septiembre de 2018). "Gustavo Faverón: *Vivir abajo*. La novela de la locura nazi en Latinoamérica". *Revista En Lima*. Recuperado de: <http://revista-enlima.com/2018/09/gustavo-faveron-vivir-abajo>.
- ALVARADO BORGOÑO, M. (2004). "La modernidad maldita de Nicolás Palacios: Apuntes sobre *Raza chilena*", *Gazeta de Antropología*, nº 20.
- DORTA SÁNCHEZ, W. (2013). "Los bordes del canon y la centralidad del mal: *La literatura nazi en América* de Roberto Bolaño", *Caracol*, nº 5, pp. 252-264.
- FAVERÓN PATRIAU, G. (2008). "El rehacedor: "El gaucho insufrible" y el ingreso de Bolaño en la tradición argentina". En Faverón Patriau, G. y Paz Soldán, E. (Eds.). (2008): *Bolaño salvaje*. Barcelona: Candaya, pp. 371-415.
- (2019). *Vivir abajo*. Barcelona: Candaya.
- FAVERÓN PATRIAU, G. y PAZ SOLDÁN, E. (Eds.). (2008). *Bolaño salvaje*. Barcelona: Candaya.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, J. J., (2014). *La otra América. Influencia de la literatura estadounidense en Roberto Bolaño*. Tesis doctoral. Barcelona: Universidad.
- GONZÁLEZ ÁNGEL, S. (2018). "De escritores portátiles y bárbaros: Vila-Matas y Bolaño escribiendo historias de la literatura inventadas", *Pasavento*, Vol. 6, nº 1, pp. 153-166.
- HENNINGFELD, U., (ed.). (2015). *Roberto Bolaño. Violencia, escritura, vida*. Madrid: Editorial Iberoamericana.
- HERNÁNDEZ GUZMÁN, D. (2016). "Más allá de los feminicidios: violencia y cuerpo femenino en "La parte de los crímenes" de Roberto Bolaño", *Cuadernos de literatura*, nº 40. pp. 621-635.
- HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, J. (2016). *Todo dentro de todo: cine y memoria en Roberto Bolaño*. Tesis doctoral. Las Palmas de Gran Canaria: Universidad.
- VILA-MATAS, E. (1999). "Bolaño en la distancia", *Letras libres*, abril de 1999, pp. 74-77.
- ZANÓN, C. (29 de julio de 2019). "Érase una vez en Sudamérica". *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/cultura/2019/07/29/babelia/1564392599_400242.html